

Mundo Siglo XXI

4º Aniversario

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

JUSTICIA SOCIAL Y POLÍTICA PÚBLICA

LA BÚSQUEDA DE LA EQUIDAD

EN DIVERSAS SOCIEDADES

DAVE GORDON

LA ESPECIFICIDAD HISTÓRICA DE

LA CRISIS MUNDIAL CONTEMPORÁNEA

LUIS ARIZMENDI

WALTER BENJAMIN:

EL NAUFRAGIO INELUCTABLE

JOSE MARIA PEREZ GAY

LA CRISIS DE LAS UTOPIAS

VICTOR FLORES OLEA

DIAGNÓSTICO ORGANIZACIONAL

Y CICLOS ECONÓMICOS

GUILLERMO VELAZQUEZ/FEDERICO REINA

ENERGÍA Y PODER

ROLANDO V. JIMENEZ DOMÍNGUEZ



ISSN 1870-2872

www.ipn.mx



No. 17, Verano 2009

"La Técnica al Servicio de la Patria"





INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

José Enrique Villa Rivera
Director General

Efrén Parada Arias
Secretario General

Yoloxóchitl Bustamante Díez
Secretaria Académica

Luis Humberto Fabila Castillo
Secretario de Investigación y Posgrado

José Madrid Flores
Secretario de Extensión e Integración Social

Héctor Martínez Castuera
Secretario de Servicios Educativos

Luis Antonio Ríos Cárdenas
Secretario Técnico

Mario Alberto Rodríguez Casas
Secretario de Administración

Luis Eduardo Zedillo Ponce de León
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas

Jesús Ortiz Gutiérrez
Secretario Ejecutivo del Patronato de Obras e Instalaciones

Luis Alberto Cortés Ortiz
Abogado General

José Leonardo Ramírez Pomar
Coordinador de Comunicación Social

Arturo Salcido Beltrán
Director de Publicaciones

Mario Sánchez Silva
Director del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA




Índice

Editorial 1

Fundamentos y Debate

 **José María Pérez Gay**
Walter Benjamin: el naufragio ineluctable 5

 **Dave Gordon**
Justicia social y política pública. La búsqueda de la equidad en diversas sociedades 15

 **Luis Arizmendi**
La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea 29

 **Víctor Flores Oléa**
La crisis de las utopías 45

Mundo Siglo XXI es una publicación del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Año 2009, número 17, revista trimestral, junio 2009. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título Número 04-2005-062012204200-102, Certificado de Licitud de Título Número 13222, Certificado de Licitud de Contenido Número 10795, ISSN 1870 - 2872. *Impresión:* Estampa artes gráficas, privada de Dr. Márquez No. 53. Tiraje: 2,000 ejemplares. *Establecimiento de la publicación, suscripción y distribución:* Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN, Lauro Aguirre No. 120, Col. Agricultura, C.P. 11360, México D.F., Tel: 5729-60-00 Ext. 63117; Fax: 5396-95-07. e-mail. ciecas@ipn.mx. Precio del ejemplar en la República mexicana: \$40.00. Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales, siempre y cuando se mencione la fuente. No se responde por textos no solicitados.

Mundo Siglo XXI



Mundo Siglo XXI

Luis Arizmendi
Director

CONSEJO EDITORIAL

Jaime Aboites, Víctor Antonio Acevedo, Carlos Aguirre, Francisco Almagro (Cuba), Guillermo Almeyra (Argentina), Elmar Altvater (Alemania), Jesús Arroyo, Julio Boltvinik, Joel Bonales, Atilio Borón (Argentina), Roberto Castañeda, Erika Celestino, Michel Chossudovsky (Canadá), Axel Didriksson, Bolívar Echeverría (Ecuador), Carlos Fazio, Víctor Flores Oléa, Magdalena Galindo, Alejandro Gálvez, Juan González García, Jorge Gasca, Diódoro Guerra, Héctor Guillén (Francia), Michel Husson (Francia), Ramón Jiménez, Argelia Juárez, María del Pilar Longar, Luis Lozano, Irma Manrique, Ramón Martínez, Francis Mestries, Humberto Monteón, Alberto Montoya, David Moreno, Alejandro Mungaray, Javier Muñoz, Lucio Oliver, Humberto Ponce, Enrique Rajchenberg, Federico Reina, Gabriela Riquelme, Luis Arturo Rivas, Blanca Rubio, José Augusto Sánchez, John Saxe-Fernández (Costa Rica), Enrique Semo, Abelino Torres Montes de Oca, Carlos Valdés, Guillermo Velazquez, Kostas Vergopoulos (Francia), Carlos Walter Porto (Brasil).

INDIZACIÓN




Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

Clase (Base de datos bibliográfica de revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)

EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico: **David Márquez**, Corrección de Estilo y Formación: **Xóchitl Morales**, Corrección de Estilo: **Octavio Aguilar**, Relaciones Públicas y Comercialización: **Nallely Garcés**, Secretaria: **Raquel Barrón**

Artículos y Miscelánea

-  **Rolando V. Jiménez Domínguez**
Energía y Poder 61
-  **Guillermo Velazquez Valadez y Federico Reina Sosa**
El diagnóstico organizacional y los ciclos económicos como fuente de información para la toma de decisiones 73
-  **Jorge Ramón Silva García**
La inversión colectiva, un instrumento de cambio para el sistema financiero mexicano 85

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente al reconocido pintor colombiano Santiago Rebolledo por facilitarnos el acceso a su pintura *El laberinto de los ilusos* para ilustrar nuestra portada.

La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea^α

L U I S A R I Z M E N D I *

RESUMEN: Partiendo de cuestionar la versión más reciente del mito del progreso que miró la vuelta de siglo como sinónimo de una nueva *belle époque* para la historia del capitalismo, este ensayo explora la especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea demostrando que es mucho más compleja que la crisis del 29. Justo porque en ella se sobreponen, complejizándose recíprocamente entre sí, tres crisis: la crisis del capitalismo cínico, la 4ª gran crisis de la historia económica moderna y la crisis ambiental mundializada. Frente a las cuales se encuentran en colisión dos tendencias, una nekeynesiana y otra neofascista, que pugnan por definir la forma de la mundialización capitalista para este siglo.

PALABRAS CLAVE: crisis mundial, crisis alimentaria, pobreza, nekeynesianismo, neofascismo, slums, crisis ambiental, nuevas epidemias, ingreso ciudadano universal.

ABSTRACT: Starting to criticize the latest version of the myth of progress that observed the turn of the century like synonym of a new *belle époque* for the history of capitalism, this essay explores the historical specificity of the contemporary world crisis showing that this crisis is far more complex than Big Crisis in 1929. Precisely, because with it are superimposed, interacting on each other, three crises: the crisis of capitalism cynic, the 4th great crisis of the modern economic history and the global environmental crisis. In front of them, there are two trends in collision: a nekeynesian trend and another neofascist trend, that struggle to define the form of capitalism in this century.

KEYWORDS: global crisis, food crisis, poverty, nekeynesian, neofascism, slums, environmental crisis, emerging epidemics, basic income.

1.- La crisis actual del mito del progreso

La crisis contemporánea, que en verdad apenas estamos viendo nacer, constituye sin duda la *crisis más compleja, de mayores alcances y riesgos, de la historia moderna*. Ha llegado cimbrando y derrumbando la ilusión promovida por el discurso del poder “neoliberal” en la vuelta de siglo, ante todo con el crecimiento de EU y el acelerado posicionamiento de China en la economía del orbe, de que presuntamente había sucedido ya el ingreso irreversible a una *nueva belle époque* en la historia del capitalismo.

^α Texto de una Conferencia Magistral impartida por el autor en el marco del IV Seminario de Economía Mundial en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en mayo de 2009.

*Director de la revista *Mundo Siglo XXI*, principal medio del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN. Ha impartido cientos de conferencias en mesas redondas, Seminarios Nacionales e Internacionales en múltiples universidades y centros de investigación en el país. Ha traducido ensayos del inglés, italiano y portugués de autores como Immanuel Wallerstein, Noam Chomsky, Giovanni Arrighi, Michel Chossudovsky, Elmar Altwater, Meghnad Desai, Gyorgy Markus y Peter Townsend, entre otros. Cuenta con decenas de ensayos publicados en distintas revistas y periódicos. Co-autor del libro *Innovación Tecnológica y Medio Ambiente* (coedición Instituto Friedrich Ebert y la Ed. Plaza y Valdes, 2001). Actualmente prepara el libro *Tendencias de la mundialización en el siglo XXI*.

Reeditando la euforia que acompañó las fases de auge de la acumulación capitalista en el pasado —euforia que estuvo ahí en el primer auge que generó la edificación de la economía moderna en Occidente en los siglos XVIII y la primera mitad del siglo XIX, que volvió a suscitarse con el segundo auge que se dio en el tránsito del siglo XIX al siglo XX y que nuevamente existió en el marco del crecimiento de postguerra que integró lo que los franceses califican como los “treinta gloriosos” (*trente glorieuses*)—, el crecimiento de fin de siglo XX y primeros años del siglo XXI fue precipitadamente exacerbado como el símbolo no solo de un progreso económico y político garantizado para todas las naciones, sino como el símbolo de un nuevo capitalismo que, al “globalizarse” con el “neoliberalismo”, llegaba para vencer y dejar atrás la repetición cíclica de las crisis.

Una mirada panorámica a la historia del discurso convencional sobre la economía moderna puede rápidamente reconocer que en él, metamorfoseándose para transitar de una forma a otra, el desarrollo del poder planetario, con sus efectos depredatorios del mundo social y natural, ha sido y sigue siendo sistemáticamente objeto de una inversión con la que se le recubre bajo la ilusión de un progreso económico y social presuntamente indetenible. Sin embargo, de modo similar a los impactos contra el mito del progreso que trajo consigo el surgimiento de las grandes crisis en la historia anterior, la nueva crisis mundial ha explotado haciendo estallar la ilusión de que el capitalismo del siglo XXI había surgido de un cambio epocal con el que las crisis quedaban reducidas a un supuesto fenómeno del pasado. La crisis en la realidad histórica, chocando contra él, produce una y otra vez la crisis del mito del progreso.

¹ Elmar Altvater ha demostrado que, lejos de traer consigo el equilibrio económico y hasta ecológico, los vaivenes de la tasa de interés en la economía mundial han activado un complejo “mecanismo de retroacción” [*positive feedback mechanism*] que, a través del “efecto antiecológico de la deuda”, interconecta la crisis económica con la crisis ambiental. Ya que, buscando contrarrestar su crisis económica los países de las periferias de la economía mundial adquirieron y acrecentaron una deuda externa que los ha conducido a depredar cada vez más sus recursos naturales para producir los recursos económicos que les permita cubrir el servicio de la deuda, lo que los ha hecho ingresar a un círculo en el que la crisis ecológica activada como presunto mecanismo de contratendencia ante la crisis económica, no puede terminar más que agudizando ésta, justo porque al depredar sus recursos naturales para transferir sus ventajas al capital exterior estos países arruinan la plataforma natural de sus sistemas económicos. Articulando, así, dos crisis que lejos de resolverse se entrecruzan, a la vez que recíprocamente se complejizan. Con base en esta fundamentación Altvater pulveriza la ilusión de las reglas de Hotelling que conciben la tasa de interés como fuerza generadora de equilibrio ambiental. Véase mi traducción de “Hacia una crítica ecológica de la economía política” (primera parte), *Mundo Siglo XXI* no. 1, CIECAS, IPN, verano 2005, pp. 9-12.

² *Teoría crítica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, 245-251.

Primero, la crisis de 1929 entró en escena pulverizando la ilusión promulgada por el marginalismo que, a lo largo de casi medio siglo, había enarbolado al libre juego de las fuerzas del mercado como presunto fundamento imbatible de un crecimiento económico irreversible. Después, la crisis que empezó en los setenta del siglo pasado entró en vigor haciendo estallar la ilusión de una economía de bienestar generalizable fomentada por el keynesianismo, no con el principio *laissez faire laissez passer* como lo había hecho el marginalismo, sino, al revés, con el Estado interventor como su fundamento. Ahora, la crisis, que ha empezado hacia el cierre de la primera década de este siglo, ha explotado haciendo venirse abajo la reedición que el “neoliberalismo” realizó del “libre juego de las fuerzas del mercado” como presunto fundamento no solo del equilibrio económico sino, como se hizo con el planteamiento de las reglas de Hotelling, incluso del equilibrio ecológico, que supuestamente producirían los movimientos de la tasa de interés para propiciar un uso óptimo de los recursos naturales.¹

A contrapelo de estas diversas modalidades del mito del progreso, una intervención como la Horkheimer —quien fue director de la Escuela de Frankfurt— resulta muy aleccionadora en una era como ésta porque, para él, *la necesidad de una teoría crítica proviene de que la historia contemporánea está colocada en una profunda situación crítica*. Dicho en otros términos, *es la crisis radical de nuestro tiempo, la situación crítica en la realidad del capitalismo moderno, el fundamento que torna imprescindible a la teoría crítica*.² *La crítica es imperiosa para descifrar una crisis que ya Horkheimer, rebasando su unidimensionalización, ve como una crisis mucho más que sólo económica, como una crisis epocal o global, precisamente, porque están en juego todas las dimensiones de la vida civilizada y justo de ese desciframiento depende la exploración de la construcción histórica de un mundo mejor*.

Luego de la caducidad decimonónica tan adjudicada por la cultura política postmodernista y el pensamiento único al pensamiento crítico, la crisis mundial contemporánea ha llegado sacando a relucir inocultablemente la vigencia de la teoría crítica de Marx en el siglo XXI.

La mayor radicalidad de su vigencia puede percibirse cuando se observa que, para Marx, la esencia de las crisis propias de la modernidad capitalista consiste en que, desbordando el mero impacto desestabilizador sobre la forma valor y la acumulación del capital que la repetición de las crisis con la caída de la tasa de ganancia cíclicamente propicia, en ellas de modo cada vez más peligroso esquizoidemente se entrecruzan y combinan *progreso y devastación*. El dilema consiste en que, sin dejar de ser efectivos los adelantos de la técnica moderna, otras tra-

yectorias enteramente posibles de desarrollo tecnológico son bloqueadas y vencidas para imponer las trayectorias concretas que regidas por el apuntalamiento del poder del capitalismo mundializado no se detienen en producir catástrofes. Cuando se mira a fondo los alcances de las crisis en la modernidad capitalista puede percibirse que, conteniendo y revirtiendo las potencialidades positivas contenidas en el desarrollo de la técnica moderna, que perfectamente podrían abrir la edificación del mejoramiento del mundo humano de la vida, el capitalismo subordina o subsume realmente la modernización tecnológica dirigiéndola por trayectorias dirigidas a apuntalar el poder planetario, sin detenerse en la devastación que acarrea contra el proceso de reproducción de la sociedad mundial y la naturaleza. Esta ambivalencia, es decir, esta combinación invariablemente autocontradictoria de progreso y devastación, integra la legalidad que rige la marcha de la mundialización del capitalismo moderno. Y ha llevado ya la crisis que genera a convertirse en una *crisis epocal* porque son los fundamentos sociales y naturales de la vida civilizada en cuanto tal, ya no sólo sus formas, los que están ahora puestos en cuestión. En este sentido, la explosión actual de la crisis económica mundial ha detonado un shock que ha puesto de relieve la crisis global de nuestro tiempo.

Desde esta perspectiva, a la hora de establecer la *especificidad de la crisis mundial contemporánea* se abre la mirada para poder reconocer que, *integrándola de modo sumamente complejo, tres crisis disímiles pero unificadas se sobreponen o yuxtaponen, una sobre otra interactuando recíprocamente entre sí, para conformar la crisis de mayores alcances y riesgos de la historia social moderna*. Estas tres crisis son: 1) la crisis que corresponde a lo que cabe llamar el *colapso o el agotamiento de la configuración "neoliberal" de la mundialización capitalista*; 2) la *4ª gran crisis de la historia del capitalismo moderno*, que explotó casi a la par que la anterior instalando una situación de una especial complejidad puesto que ya no únicamente una forma del capitalismo se desestabiliza sino también la economía mundial; y 3) la *crisis ambiental mundializada*, una crisis que se yuxtaponen con las demás pero las desborda puesto que con ella precisamente podría ponerse en jaque el futuro de la civilización.

2.- La crisis o el colapso del capitalismo cínico

La primera de estas crisis, de entrada, no pone de relieve los límites históricos del capitalismo, sino los límites de una de sus formas. Los de esa configuración a la cual en las últimas décadas equivocada y, más bien, demagógicamente se le ha denominado "neoliberal". Lejos de conformar una nueva versión del liberalismo, la configuración que asumió

la mundialización capitalista en la vuelta de siglo ha sido, en verdad, *cínica*.

Para poder descifrar su peculiaridad es imprescindible contrastarla con las otras configuraciones que el capitalismo ha adquirido en la marcha de su historia, la configuración liberal y la configuración fascista, ya que, rebasa la medida de violencia histórica que caracteriza a la primera de éstas pero, aunque alimenta una violencia de orden mayor como la fascista, no es idéntica a ella.

Liberal es aquella forma con la que, ante la violencia económica anónima inmanente al funcionamiento de la ley general de la acumulación del capital—puesto que ésta hace del progreso tecnológico un proceso que, regido por el acrecentamiento insaciable del cúmulo del plusvalor y las ganancias, cercena y mutila grandes sectores de la sociedad condenándolos al dolor y la muerte a través del desempleo y la miseria—, la modernidad capitalista responde imprimiéndole al Estado una configuración que lo activa como contrapeso complementario de esa violencia. En este sentido, con el objetivo estratégico de contener a las "clases peligrosas", el Estado liberal siempre se caracterizó por impulsar la elevación del standard de vida de su población y, a la par, implementar procesos electorales como plataforma de la sucesión gubernamental y una u otra forma de afirmación de la soberanía y la identidad nacional (con diversas medidas y figuras de racismo). Su función jamás ha sido desmontar la violencia económica anónima de la acumulación, sino dotar al capitalismo de una forma que le permita hacer esa violencia históricamente manejable.

Al escudriñar hacia atrás la historia de esta forma puede verse, como ha formulado Wallerstein, que entre 1848 y 1914/17 el capitalismo implementó su configuración liberal para contener a las "clases peligrosas" en el Norte, mientras que entre 1914/17 y 1971 utilizó esta configuración para contener a estas clases en el Sur. Lo que nos lleva a que ha cruzado el fin de siglo y la entrada al siglo XXI desactivando al que ha funcionado históricamente como su principal fuerza de neutralización y estabilización social: el Estado liberal.³

Fascista, en esencia, es la forma que la modernidad capitalista adquiere históricamente cuando a la violencia económica anónima de su funcionamiento suma o añade una violencia política de orden destructivo.⁴ Cuando para garantizar abrir el acceso al bienestar y el confort a ciertos

³ Immanuel Wallerstein, "El colapso del liberalismo" en *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 1996.

⁴ Bolívar Echeverría, "Violencia y modernidad", ensayo contenido en *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 1998, p. 117.

Estados o elites, acepta y asume como inevitable tener que condenar al perecimiento y la destrucción a otras naciones o grandes conglomerados sociales. Esta constituye una forma a la que no le interesa hacer manejable la violencia histórica de la modernidad capitalista, sino radicalizarla. Fue la que desplegó la Italia de Mussolini inspirada en los “camisas rojas” de Garibaldi y que realizó la Alemania hitleriana con su proyecto del *planet management*, y que ahora, lejos de quedar como una forma del pasado supuestamente contingente o ajena frente a la marcha de la modernidad capitalista, diversas fuerzas políticas buscan reeditar mediante una metamorfosis que dota al nazismo de una forma históricamente nueva.⁵

Cínica, por contraste con las anteriores pero vinculada a ellas como una configuración más agresiva que la forma liberal y a la vez como antesala de la forma fascista, es aquella configuración que el capitalismo se adjudica a sí mismo cuando, haciendo ofensivamente a un lado al Estado como contrapeso ante su violencia económica, deja operar sin restricciones al *laissez faire laissez passer* para hacer del mercado la entidad que define los heridos y los muertos. Sin reducir de ningún modo el Estado a un Estado mínimo, esta configuración no desactiva y, más bien, reordena la intervención estatal en la economía para conformar propiamente un Estado autoritario, esto es, un Estado que por la fuerza promete y garantiza el traslado del centro de mando hacia los capitales privados, nacionales y ante todo transnacionales.⁶ Constituye una forma a la que no le interesa hacer la violencia histórica del capitalismo manejable, pero que tampoco le adiciona sistemáticamente violencia política destructiva, aunque con frecuencia no tiene ningún reparo en desplegarla, de suerte que, fácilmente hace del cinismo histórico antecedente o caldo de cultivo del fascismo.

Como puede verse, en rigor, la configuración que la mundialización capitalista mantuvo en la vuelta de siglo no fue neo sino, más bien, *anti-liberal*. El capitalismo mal llamado “neoliberal” nunca impulsó el ascenso del nivel de vida social de las naciones, en lugar de eso reprimió el salario tanto directo —que se percibe como un ingreso monetario con

el cual se compran los medios sociales de consumo— como indirecto —que, con base en la venta de la fuerza de trabajo, se percibe como un servicio que el Estado está obligado a proporcionar y que se encuentra conquistado como un derecho constitucionalmente establecido—. Tampoco defendió la soberanía nacional, más bien, ha renegado de ella no sólo en los Estados de las periferias —que trasladaron su soberanía al mercado mundial—, sino también en los Estados centrales —que transfirieron la soberanía hacia los capitales privados—. A la vez que la tan difundida “transición a la democracia”, si bien llegó sustituyendo con procesos electorales las dictaduras militares en el ex Tercer Mundo y los regímenes de partido único en el ex Segundo Mundo, se convirtió en un simulacro histórico, puesto que jamás se ha posicionado a *demos* (el pueblo) como una auténtico *kratos* (o sea, como una autoridad política efectiva).⁷

En la medida en que el cinismo constituyó una configuración que desmontó múltiples restricciones anteriormente existentes, por un lado, abriendo amplios procesos de privatización y arrebato de riqueza económica pública en beneficio de los capitales mejor posicionados en la estructura de poder del Estado, a la vez que, por otro, se instalaron agresivos procesos de subordinación de las naciones al mercado planetario, esta forma de funcionamiento propició desregulaciones de tal alcance que, además de impactar de modo sumamente nocivo en el proceso de reproducción social de las naciones, terminó acarreado una creciente inestabilidad económico-política en la relación entre capitales y sus procesos de acumulación. A este efecto se debe que haya explotado la crisis o el agotamiento de la configuración cínica del capitalismo. Cuando el avance cada vez mayor de la agresiva apropiación de riqueza impuesta autoritariamente por el cinismo histórico, alcanzó una medida incontrolable desestabilizadora de la misma acumulación capitalista.

Sin dejar de ser relevante para la relación capital-capital la grave desestabilización en la que invariablemente tenía que desembocar la presencia de mercados descontrolados —con enormes incursiones en operaciones especulativas sumamente riesgosas y fraudes de gran dimensión—, porque generan una situación límite en el proceso de reproducción social, *dos son, ante todo, las expresiones del agotamiento de la configuración cínica del capitalismo: la crisis mundial alimentaria y la mundialización de la pobreza.*

2.1.- La crisis mundial alimentaria y el colapso del capitalismo cínico

La crisis alimentaria mundial del siglo XXI es sumamente peculiar: su singularidad histórica consiste en que se genera hambre justo en una era en la que existe la

⁵ Carl Amery, *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*, FCE, México, 2002.

⁶ Bolívar Echeverría, *op. cit.*, pp. 100-105.

⁷ *Deterring democracy* —una expresión que cabe traducir como “democracia disuasiva” más que como “democracia refrenada”— es el término con el que alguien como Noam Chomsky describe este proceso histórico para dar cuenta de cómo la implementación de procesos electorales se trastoca para rotar el gobierno entre diferentes grupos de la clase política funcionales al poder empresarial, de modo que, a la nación se le concede el derecho electoral a cambio de disuadirla de intervenir en toda toma de decisión efectiva respecto del rumbo económico-político del Estado. *Deterring democracy*, Hill & Wang, USA, 1992.

capacidad tecnológica y económica para alimentar a la totalidad de la sociedad planetaria.⁸

Cuando se mira retrospectivamente la historia, puede verse que son tres las configuraciones que ha adquirido la economía mundial alimentaria en el curso del último siglo.

A fines de los treinta, Europa Occidental era la única región importadora de cereales en el mundo. Las exportaciones de cereales de Latinoamérica superaban prácticamente al doble las de Norteamérica y Europa Oriental (incluyendo a la URSS). EU no era el único exportador, ni siquiera el más importante. En este periodo, la plataforma de la economía mundial alimentaria la constituyó la capacidad de múltiples naciones para autoalimentarse. La configuración de la reproducción alimentaria de la sociedad mundial giraba en torno a la soberanía alimentaria.

Pero con la mundialización “neoliberal”, desde los setenta del siglo pasado y cada vez más en las décadas ulteriores, se recrudesció un mecanismo de poder que venía avanzando gradualmente en la postguerra, de modo que, el mercado mundial alimentario cambió drásticamente su configuración. El reordenamiento de la economía mundial con el libre comercio usó el desfinanciamiento estratégico con el que fue impactado por el Estado cínico el campo en prácticamente todos los países subdesarrollados, a la vez que se lanzaban enormes subsidios como financiamiento estratégico a la producción cerealera en EU, para producir un reposicionamiento global. El grueso de naciones que previamente ejercieron soberanía alimentaria, derrotadas en el marco de la competencia asimétrica, sencillamente la perdieron. Latinoamérica, Europa Oriental, Asia y África pasaron a ser crecientes importadores de cereales. Y EU se levantó como el centro hegemónico del mercado mundial cerealero. Apuntalando su hegemonía al hacer de su poder económico en el mercado mundial alimentario una de sus fuerzas estratégicas. Así, con el cinismo histórico la configuración de la economía mundial alimentaria experimentó un giro y pasó a regirse por la subordinación y la dependencia alimentaria del grueso de naciones. Hoy 70% de los países subdesarrollados son importadores netos de alimentos.

En estos años esa configuración ha llegado a un límite inintencional pero inevitable. La subordinación del proceso de reproducción alimentario de la sociedad mundial a los centros del mercado alimentario ha requerido la instalación de una parálisis radical pero inocultablemente artificial para múltiples naciones, que ahora desemboca en el tránsito de la vulnerabilidad —esto es la delicada dependencia de la importación de alimentos— a la crisis alimentaria —es decir al férreo bloqueo del acceso a los alimentos y, por tanto, al hambre—. No es que múltiples naciones no cuenten con la capacidad productiva para autoalimentarse, más bien, es que sus capacidades económicas son cínicamente refrenadas

para garantizar la apropiación de ganancias extraordinarias en beneficio de las corporaciones transnacionales.

Las consecuencias son devastadoras para aquellos grupos y naciones pobres que dedican un elevado porcentaje de sus ingresos a la adquisición de alimentos. En EU, los pobres gastan 16% de su ingreso en alimentos, pero en Indonesia usan el 50%, en Vietnam gastan un 65% y en Nigeria incluso el 73%. En síntesis, la mitad de la población mundial, la que vive con 2 dls al día (3 mil millones de pobres extremos), está colocada en una crisis alimentaria radical. Por eso, el mismo presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, declaró: “Para países donde los alimentos representan la mitad o tres cuartas partes del consumo, no hay margen para la supervivencia”.

Esta crisis puede durar hasta 2015 o incluso más allá, justo porque lo que está contradictoria pero invariablemente en curso es una nueva transición hacia otra configuración de la reproducción alimentaria de la sociedad mundial. Una transición que redefine las posiciones en el mercado mundial alimentario. Diversos Estados han empezado a implementar políticas de control de su mercado con la perspectiva de garantizar su seguridad alimentaria. China, Rusia, Argentina, India, Ucrania, Kazajstán, Vietnam, Egipto y Camboya están reduciendo o cancelando sus exportaciones de granos. Los desenlaces, alcances y ritmos de esta nueva transición están por definirse pero lo innegable es que la crisis alimentaria global contemporánea ha hecho estallar límites con el que el cinismo sólo golpea la reproducción de la sociedad planetaria, sino desestabiliza al capitalismo poniendo en jaque la reproducción de la fuerza de trabajo en múltiples zonas y naciones.

2.2.- La mundialización de la pobreza y el colapso del capitalismo cínico

Junto a la crisis mundial alimentaria, la mundialización de la pobreza revela el profundo impacto generado por el cinismo histórico.

⁸ No es históricamente nuevo que existiendo la capacidad económica para vencer el hambre, se le reinstale de modo artificial. La tragedia de este dolor implementado como arma de control político se padeció en África, en Asia y también en América Latina, en especial, en las últimas dos décadas del siglo pasado. Lo nuevo consiste en que el cinismo histórico como forma del poder planetario le permitió al capitalismo dotarse de mecanismos de agresivo arrebato de riqueza a las naciones a través del encarecimiento artificial de los alimentos impuesto por la monopolización no de su existencia presente sino futura mediante las *commodities*. Este es el detonante —no el boom de los agrocombustibles, ni el ascenso de la demanda china e hindú o el oleaje de sequías— de la crisis alimentaria mundial del siglo XXI. Sobre el hambre al fin del siglo XX, véase Acción contra el Hambre, *Geopolítica del hambre. Cuando el hambre es un arma*, Icaria, Barcelona, 1999.

No por casualidad el “desafío de los *slums*” —es decir, la creciente multiplicación de *áreas urbanas hiperdegradadas* sobre el orbe— es el nombre que la ONU, explorando la situación límite hacia la que condujo el cinismo como forma histórica, decidió darle a lo que, sin duda, es el más relevante informe elaborado por un organismo internacional que reconoce por primera vez la mundialización de la pobreza como peculiaridad de nuestra era.⁹ Rompiendo con el Consenso de Washington, poco años antes del colapso o el agotamiento del cinismo histórico, e interesada en empujar hacia una transición que reconfigure neokeynesianamente la mundialización en el siglo XXI, la ONU le atribuye al “neoliberalismo” una responsabilidad directa en la constitución de una auténtica regresión histórica hacia el degradado ambiente del siglo XIX propiciada por la mundialización de la pobreza.

“Las áreas urbanas hiperdegradadas y la pobreza urbana no son sólo la manifestación de la explosión poblacional y el cambio demográfico... Las políticas neoliberales han reestablecido un régimen internacional similar al que existía en el siglo XIX... La dirección dominante de las intervenciones tanto a nivel nacional como internacional desde 1975, en realidad, ha incrementado la pobreza urbana y las áreas urbanas hiperdegradadas, ha intensificado la exclusión y la desigualdad... Los pobres urbanos están atrapados en un mundo informal e ‘ilegal’, que con sus áreas urbanas hiperdegradadas no se refleja en los mapas”.¹⁰

Hablar de mundialización de la pobreza como una tragedia cuya expresión paradigmática es ante todo urbana pone de manifiesto que, clausurando y venciendo otras trayectorias que perfectamente podría haber adquirido, la cuarta revolución tecnológica fue conducida por esta trayectoria que impuso el cinismo como forma del capitalismo mundializado. La informatización del proceso de trabajo tanto productivo como improductivo, junto con el

internet y la red satelital global, sin liberar el movimiento de la fuerza de trabajo sobre la economía mundial, dotó al capital de su mayor movilidad histórica permitiéndole agudizar radicalmente la competencia y la confrontación de los distintos destacamentos nacionales de la clase trabajadora en el mercado laboral mundializado. La fácil migración del capital de un país a otro, en la búsqueda constante de los salarios más bajos, las mejores reservas de recursos naturales y los paraísos fiscales, constituyó una de las punta de lanzas del cinismo histórico justo porque la amenaza silenciosa pero efectiva que lanzó fue cercenar sus salarios y mutilen su fondo de consumo o inténgrense al ejército internacional de reserva. *La configuración cínica de la cuarta revolución tecnológica, bloqueando el potencial positivo que significa la era del mayor desarrollo tecnológico alcanzado por la historia de la humanidad, hizo de este progreso la plataforma de una drástica reducción de la tasa salarial internacional y la formación del ejército de reserva más grande de la historia moderna.*¹¹

Inspeccionando los alcances de esta configuración histórica para buscar contrarrestar la desestabilización política que trae consigo, *The Challenge of Slums* reconoce que en estas áreas hiperdegradadas ya habita un tercio de la población urbana mundial.¹² A principios de este nuevo siglo y milenio, el número total de habitantes en *slums* en el mundo alcanzó los 924 millones de personas. Lo que significa alrededor del 32% de la población urbana del planeta. Si se avanza concentrando la mirada en las regiones en vías de desarrollo la proporción se acrecienta hasta corresponder al 43%, si se va más lejos y se concentra la mirada en los países menos desarrollados se descubre que los habitantes de *slums* equivalen al 78.2% de la población urbana.¹³ Esto significa que actualmente *cuatro quintas partes de la población urbana de los países más pobres vive en áreas urbanas hiperdegradadas*. Y la tendencia para las próximas décadas es auténticamente atroz: *The Challenge of Slums* calcula que, *para 2030 o 2040, los habitantes de slums en el orbe aproximadamente serán dos mil millones.*¹⁴

Las áreas urbanas hiperdegradadas no están sólo en el Sur, existen asimismo en el Norte. Aunque, por supuesto, se han multiplicado mayormente en aquel, principalmente en Asia, su creciente presencia en éste revela el impacto del camino por el que el capitalismo de la vuelta de siglo condujo la mundialización de la técnica moderna. Términos como *umjondolo* en África o *bidonvilles* en Francia, *tanake* en Líbano o *trushchobi* en Rusia, *chawls* en India o *ghetto* en EU, *baladi* en Egipto o *cortiço* en Brasil, entre otros, le dan cuerpo y concreción histórica a una mundialización capitalista efectivamente cínica que ya ha integrado alrededor de 250 mil o más áreas urbanas hiperdegradadas.

⁹ UN-Habitat, *The Challenge of Slums, Global Report on Human Settlements 2003*, Earthscan Publication Ltd, UK/USA. Texto que tiene un documento complementario, *Slums of the World: The face of urban poverty in the new millennium?*, New York, 2003.

¹⁰ *The Challenge of Slums*, pp. 40-41.

¹¹ He conceptualizado la articulación de la derrota del doble monopolio defensivo ejercido por el ex Tercer y el Ex Segundo Mundos, sobre su fuerza de trabajo nacional y sus reservas de recursos naturales estratégicos, con la configuración cínica de la cuarta revolución tecnológica y del Estado, caracterizándola como el triple fundamento de la mundialización de la pobreza desde “El florecimiento humano como mirador iconoclasta ante la mundialización de la pobreza”, *Desacatos* no. 23, CIESAS/Occidente, México, enero-abril 2007, pp. 106-114.

¹² *The Challenge of Slums*, p. XXIX.

¹³ *Op. cit.*, p. VI.

¹⁴ *Op. cit.*, p. XXV.

Los *slums* son la concreción histórica de esta forma epocal. El lugar, que para muchos se convierte en un punto de no retorno, donde es colocada, como un excedente permanente de población o pluspoblación estructural, un segmento nada menor de la fuerza laboral –ante todo juvenil– que es condenado como un peso urbano que no podrá ser absorbido ni por la economía ni por la sociedad en el presente o en el porvenir. En efecto, *los slums proyectan una época porque incluso con crecimiento económico el capitalismo de la vuelta de siglo produjo el mayor ejército internacional de reserva de su historia, pero lo más delicado consiste en que esta tendencia avanza hacia su agudización ahora que ha estallado la nueva gran crisis de la mundialización capitalista.*

3.- La cuarta gran crisis de la historia económica moderna

Cuando se lanza una mirada a la explosión de las crisis en la historia del capitalismo puede verse que tres y, con la que actualmente esta en curso, más bien cuatro, son las crisis con las que puede periodizarse sus ciclos y su desarrollo global.

Lo peculiar de la legalidad que el capitalismo le inserta e impone a la modernidad desquiciándola reside, precisamente, en que entrecruza y combina progreso y devastación. Con el capitalismo no puede ser de otro modo, puesto que, por un lado, impulsar *la modernización de la técnica le es vital e imprescindible*, ya que constituye la plataforma a partir de la cual puede imponer y arrebatar efectivamente una *tendencia ascendente de la tasa internacional de explotación de plusvalor a la clase trabajadora*; por otro, de un modo auténticamente esquizoide, al llegar a cierto punto, *invariablemente esa modernización se le termina convirtiendo, más que en un obstáculo, en una fuerza adversa y contraproducente*, que se pone a descubierto al activar la *tendencia descendente de la tasa internacional de ganancia.*

Con la tendencia descendente de la tasa de ganancia, el desempleo y la reducción salarial hacen estallar una *crisis de subconsumo*, en la que se expresa la medida en que se reducen y hasta asfixian los mercados, primero de medios de consumo y de servicios, luego, mediante un efecto domino, también los de medios de producción. Pero las crisis modernas desbordan con mucho este efecto domino. Rebasando aunque a la vez integrando dentro de sí a las crisis de subconsumo, las *crisis de sobreproducción* ante todo revelan que *el capital se ha vuelto excesivo para el capital.* Mucho más que el capital dinerario se haya vuelto excesivo porque no existan suficientes perspectivas de reinversión, mucho más que el capital mercantil se haya vuelto excesivo

porque no existan suficientes perspectivas de realización –lo que arroja desequilibrios esenciales pero solo a nivel de la reproducción y rotación del capital–, el problema de fondo reside en que *la modernización tecnológica desarrolla la tendencia hacia la automatización total del proceso productivo y que el capitalismo imperiosamente tiene que imponer una tendencia inversa a mantener artificialmente a los trabajadores en la producción para garantizar su aprovisionamiento incesante de plusvalor porque de otro modo padecería su muerte.* En consecuencia, cuando –desde la crítica de la economía política de Marx– se afirma que *el capital productivo se ha vuelto excesivo para el capital* a lo que apunta es a que *la modernización tecnológica una y otra vez se vuelve un exceso para el capitalismo* y, por eso, éste está ineludiblemente obligado a bloquear y hasta destruir la modernización que él mismo impulsa y genera. *Porque para la modernidad capitalista es una necesidad imperiosa impedir que la historia económica arribe a la automatización total del proceso productivo, es que necesariamente tiene que entremezclar progreso y devastación.*

La articulación, postergable pero ineludible, de cada crisis con cada revolución tecnológica torna inocultable el sentido invariablemente *esquizoide* que el capitalismo le imprime a la modernización del sistema económico.

La historia de los últimos tres siglos está regida por la tragedia de esta forma ambivalente de modernización. Una vez que las crisis explotan, la destrucción que realizan se convierte en la premisa para una ulterior redinamización de la acumulación capitalista. Pero con ella *la tendencia de esta tragedia, lejos de remitirse a la repetición cíclica de las crisis, marcha hacia una creciente exacerbación del entrecruzamiento esquizoide de progreso y devastación.* De este modo, *al siglo XXI absurdamente lo caracteriza ser el tiempo en el que convive el mayor avance de la técnica planetaria al lado de la mayor contención represiva de posibilidades de su progreso o, peor aún, al lado de los mayores peligros tanto potenciales como efectivos de su canalización hacia la devastación.*

Después de la 1ª revolución tecnológica (1735-1870), que el capitalismo desplegó para instalar la plataforma de su modernidad en Occidente, el progreso tecnológico se volvió un obstáculo y explotó la 1ª gran crisis, entre 1870 y 1890, como una crisis que exclusivamente impactó en el continente europeo. La respuesta para contrarrestarla fue una 2ª revolución tecnológica (1882-1930) que, después de haber utilizado a su favor la tarea de mundialización del dominio capitalista del trabajo, desembocó provocando nuevamente el estallido de una crisis, pero ante ella, dada la medida problemática de progreso tecnológico que se había extendido sobre Europa, EU y Japón, el capitalismo requirió

responder con medidas superiores a las de una guerra comercial, esto es, con una guerra militar. Así, mostrando lo lejos que puede llevar su combinación de progreso y devastación, el capitalismo del siglo XX articuló la crisis del 29 con la Segunda Guerra Mundial como su respuesta. Para salir de esa crisis, a partir de aprovechar la vasta destrucción realizada, impulsó la 3ª revolución tecnológica (1930-1970) que hizo de la reconstrucción plataforma de un nuevo tiempo de auge, los “treinta gloriosos”, cuyo desenlace fue otra vez una crisis, la crisis de los setenta y ochenta del siglo pasado. A la cual se contestó con una 4ª revolución tecnológica que, integrando el más reciente episodio de esta tragedia económica, ha desembocado en la crisis mundial contemporánea.

Las grandes crisis constituyen formas históricas que ponen de manifiesto los alcances de la expansión de la modernidad capitalista. Mientras la 1ª gran crisis fue sólo europea y la 2ª gran crisis fue intercontinental, la 3ª gran crisis fue la que por primera vez bosquejó una crisis mundializada. Sin embargo, en rigor, no cabe adjudicarle esa medida histórica justo debido a que, todavía en las décadas en que sucedió, África estaba arrinconada como una especie de *apartheid* tecnológico en la economía planetaria. En este sentido, al avanzar en el desciframiento de *la especificidad histórica de la crisis contemporánea puede verse que esta constituye una crisis sumamente compleja porque en ella se sobreponen o yuxtaponen dos crisis distintas pero simultáneas, la crisis del capitalismo cínico y la explosión de la 4ª gran crisis, que justo es la primera crisis específicamente mundial de la historia económica moderna.*

Desde esta perspectiva, a contrapelo de lo que preponderantemente se viene planteando, sale a la luz que *la crisis actual de ningún modo constituye la continuación de la 3ª gran crisis que sucedió el siglo pasado.* La mejor prueba la ofrece el hecho de que como respuesta a la 3ª gran crisis capitalista se implementó la 4ª revolución tecnológica que, con la telemática y la ingeniería genética como su eje, impuso la reestructuración entera del panorama de la economía mundial. La informatización del proceso de trabajo tanto productivo como improductivo modificó sustancialmente los corredores tecnológicos de la acumulación capitalista a partir de descohesionarlos horizontalmente en las economías periféricas para cohesionarlos verticalmente con la economía global comandada por los capitalismos de la metrópoli. Con la industria automotriz como punta de lanza del proyecto de la “producción global”, la informatización del proceso de trabajo, sostenida en internet y la red satelital, encabezó una reorganización que interconectó en tiempo real en múltiples ramas el diseño virtual de una mercancía en un lado del mundo mientras en otro se

realizaba su fabricación fáctica. La crisis contemporánea no puede ser continuación de la 3ª gran crisis, precisamente, porque la revolución tecnológica que se desplegó como plataforma para reestructurar la economía planetaria contrarrestando aquella crisis, terminó convirtiéndose en su fundamento.

Apenas la crisis actual reveló ser mucho más que una mera crisis financiera, su carácter de crisis global de la economía real se puso de manifiesto explosivamente, ante todo, en la industria inmobiliaria y la industria automotriz mundial. Ahora, a diferencia de la gran crisis anterior, incluso en diversos países de África ha estallado una crisis económica propiamente moderna. Es muy relevante el hecho de que la punta de lanza de la 4ª revolución tecnológica, la industria automotriz, haya entrado en crisis también en África. Eso revela que se ha arribado a los límites productivistas de la 4ª revolución tecnológica a nivel mundial.

La 4ª gran crisis ha llegado poniendo inconfundiblemente a descubierto que la modernidad específicamente capitalista ya es global. Y que su mundialización, lejos de llevar el mayor progreso tecnológico de la historia de las civilizaciones al mejoramiento generalizado del mundo humano de la vida, ha llevado la potencialidad de la catástrofe hasta un nivel anteriormente inédito.

Pueden empezar a reconocerse los alcances potenciales de esta catástrofe cuando se observa que *la explosión paralela de la crisis del capitalismo cínico y la 4ª gran crisis capitalista por embonarse desatan un profundo proceso de retroalimentación de los efectos destructivos que les son immanentes a cada una de ellas.* La 4ª gran crisis, por contraste con la crisis de los setenta y la crisis del 29, no ha estallado teniendo como antecedente una fase de crecimiento económico que trajera consigo un ascenso de los niveles sociales de vida. Al revés, el crecimiento económico de las últimas dos décadas se caracterizó por ser históricamente peculiar: el cinismo histórico lo convirtió en el primer periodo de crecimiento económico sin mejoría social del standard de vida. Ahora la pronosticable baja del crecimiento o incluso el franco decrecimiento económico, junto con sus concomitantes oleajes de desempleo mundial, represión salarial, drástica disminución de las remesas y retorno de migrantes a sus países, lo que integra un círculo que apunta a asfixiar aún más el mercado laboral internacional, constituyen efectos propios de la 4ª gran crisis que vienen a recrudecer las mutilaciones arrojadas por la crisis alimentaria mundial y la mundialización de la pobreza como productos del capitalismo cínico.

Ya la OIT ha estimado que en términos de creación de empleos éste puede ser el peor año de la historia. El crecimiento del desempleo mundial que la crisis

contemporánea esta activando es sumamente acelerado. Podría acrecentarse de 190 millones en 2008 a cerca de 240 millones para principios del 2010. En el marco de un proceso dentro del que, indudablemente, la fuerza de trabajo juvenil recibirá el más duro impacto. Resultado del capitalismo cínico, la proporción de la población juvenil total que se encuentra fuera de la fuerza laboral ya había crecido hasta 45.3% en el 2005,¹⁵ ahora está por verse qué magnitud internacional va a alcanzar. Lo que va a complicar la pérdida del boom demográfico juvenil que diversos países (como México) han experimentado, desperdiciando la oportunidad de formar una gran masa de jóvenes como fuerza de trabajo altamente calificada capaz de generar una fuerza de arrastre impulsora del desarrollo tecnoeconómico de su nación, para tener en su lugar un población de cada vez mayor edad con fuertes presiones sobre un mercado laboral asfixiado.

Con la mitad de la población planetaria hundida en la pobreza y un fuerte porcentaje de la población juvenil expulsada del mercado formal, no es casual que en la vuelta de siglo se haya efectuado una *transición epocal retrógrada o decadente* que hizo de la *mundialización de la economía criminal una nueva forma histórica del capitalismo*. El mercado negro de drogas, armas, migrantes, órganos, automóviles, mujeres, pornografía y niños, de ningún modo conforma una anomalía en la acumulación de capital contemporánea. La economía criminal, ante todo la narcoeconomía global, constituye uno de los principales canales de acumulación en la mundialización capitalista que, convertido en dimensión estructural de la economía, funciona imprescindiblemente vinculado con la economía legal, no para utilizarla solo como recubrimiento o camuflaje, sino para canalizar también hacia ella enormes inversiones de capital que no pueden operar por su gran magnitud exclusivamente en la esfera de la economía ilegal. Con el estallido de la 4ª gran crisis capitalista y la difusión de sus impactos, es enteramente predecible que la mundialización de la economía criminal se va a consolidar como una época.

Siendo radicalmente nocivos, estos efectos no son suficientes para describir la destructividad que el capitalismo despliega con sus crisis. Ya que, para revertir la caída de la tasa internacional de ganancia, el capitalismo necesita contrarrestar la modernización tecnológica que lo lleva a sobreproducir capital. Contrarrestar la modernización tecnológica exige ineludiblemente, entonces, destruir y devastar.

En este tiempo, suponer que el riesgo de guerras, incluso nucleares, esta rebasado es una ilusión. Aunque es poco probable que la crisis contemporánea desemboque

a corto plazo en una confrontación bélica entre potencias –de modo similar a como la crisis del 29 condujo a la Segunda Guerra Mundial–, sin embargo, guerras asimétricas Norte-Sur en la periferia del sistema mundial –como las de Afganistán e Irak– perfectamente pueden seguir siendo desplegadas. *De ningún modo hay que menoscabar el hecho de que nos encontramos ubicados en el periodo de mayor arsenal atómico en la historia mundial.*¹⁶ Además de la reclasificación que tanto EU como Francia ya realizaron permitiendo su utilización en guerras convencionales,¹⁷ las armas nucleares podrían ser empleadas incluso en una confrontación Sur-Sur, destruyendo capital al mismo tiempo que se juega la disputa por el control de recursos naturales estratégicos.

La existencia de una burguesía global, que tiene sus capitales funcionando deslocalizadamente en múltiples circuitos económicos a través de distintos Estados mediante una dominación mundial que coordina cada año desde Davos, no es sinónimo de paz. En todo caso, sin cancelarlos, disminuye los riesgos de una confrontación entre potencias

¹⁵ OIT, *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, Ginebra, 2006, p. 3.

¹⁶ EU, Rusia, Francia, Reino Unido y China están reconocidos como Estados “nuclearmente armados” por el Tratado de No Proliferación Nuclear –que es un tratado diseñado no para garantizar la paz mundial, sino el monopolio de las armas atómicas en beneficio unilateral de ciertas potencias–. Pero también han realizado pruebas con este tipo de armas India, Pakistán y Corea del Norte. Lo que no agota la lista de quienes cuentan con capacidad nuclear, puesto que Canadá, España, Japón, Lituania, Noruega y Países Bajos, con la forma de tecnología productiva, tienen una capacidad nuclear desde la que pueden desarrollar tecnología militar atómica. Hay que sumar a Brasil, Sudáfrica, Australia, Egipto, Libia, Polonia, Rumania, Corea del Sur, Suecia, Suiza, Taiwán y Argentina porque son Estados que han contado con armas nucleares o con programas para desarrollarlas, es decir, que tienen a su alcance por lo menos el camino para generarlas. Alemania, que esta clasificada oficialmente como Estado no nuclear, es un caso especial, porque produce ojivas nucleares para Francia y también le vende a Israel, que es el Estado más armado nuclearmente en Medio Oriente y que recibe aprovisionamiento de EU. Como puede verse, en su fondo, delicada e inestable, *la situación geopolítica del siglo XXI revela que ningún país está al margen de los peligros que acarrea la proliferación de armas nucleares sobre el orbe.*

¹⁷ A partir de la invención de las *mininukes* –un nuevo tipo de armas atómicas clasificadas como tácticas debido a que al explotar impactan en un radio inmediato de acción equivalente a un tercio de la lanzada en Hiroshima–, sucedió una reclasificación de la tecnología militar atómica que, haciendo a un lado su status de armas de última instancia, autorizó su uso en *guerras convencionales*, presuntamente, porque con ellas se puede dirigir su efecto hacia blancos selectivos sin dañar ciudades enteras y poblaciones inocentes. Lo que es completamente falso, ya que, las *mininukes* tienen una capacidad mayor de devastación a las bombas lanzadas de Hiroshima. Michel Chossudovsky ha analizado la Nueva Doctrina Nuclear de EU y las posiciones de Alemania, Francia e Israel frente al insistente proyecto del Pentágono de estrenar las *mininukes* en una guerra contra Irán. Véase mi traducción de su ensayo “Los peligros de la guerra nuclear en Medio Oriente” en *Mundo Siglo XXI* no. 8, CIECAS, IPN, México, 2007, pp. 5-16.

militares si persiste el triunfo que por el momento ha alcanzado la tendencia que pugna por una reconfiguración neokeynesiana del capitalismo mundial.¹⁸

Pero comprender la radicalidad de la encrucijada epocal en la que nos encontramos insertos, exige *contrarrestar la euforia que mira como destino la historia al abrigo de la ilusión de que la tendencia que presiona por enfrentar el colapso del capitalismo cínico con una transición neokeynesiana que reordene la economía mundial ya alcanzo un triunfo definitivo o irreversible. Temporalmente, al menos, la tendencia que empuja por enfrentar este colapso imponiendo una reconfiguración neofascista del capitalismo –tendencia que tenía en el fundamentalismo ultraderechista de Bush y sus halcones su principal personificación histórica– ha recibido un revés. No obstante, de ningún modo está vencida, ni ha desaparecido del escenario.*

Su derrota con el triunfo de Obama a la cabeza de la Casa Blanca en EU no equivale a su fracaso definitivo mundial. A todas luces, la tendencia que empuja por un reordenamiento neofascista del capitalismo cuenta con diversas fuerzas políticas a nivel internacional, ejerce una influencia de peso que define la configuración de la lucha de clases en múltiples Estados, a un grado tal que en varios detenta el control del gobierno. *Hasta podría decirse que la mayor oportunidad para su expresión está por venir.*

¹⁸ Washington, con el pretexto de contrarrestar el posible uso de misiles de largo alcance por Irán o Corea del Norte –pretexto que Putin reviró demostrando que esos países no cuentan con misiles de un alcance de 8 mil kilómetros, por lo que no existe necesidad defensiva alguna de EU–, ya tenía aprobado el acuerdo para avanzar en el proyecto de instalación de un “escudo antimisiles” en Polonia, un país fronterizo de Rusia, junto con un sofisticado sistema de radar en la República Checa. Ese escudo, lejos de ser defensivo, es inmediatamente ofensivo y podría llegar a movilizar tecnología nuclear. Desde las guerras de Afganistán e Iraq, EU ha avanzado posicionando fuerzas militares en Estados que integran el cinturón histórico del poder geopolítico de la URSS. Más aún, ya cuenta con acuerdos militares con Estados derivados del derrumbe geopolítico de la URSS, como Ucrania, pieza clave en el nuevo “tablero mundial de Brzezinski”. Sus fuerzas armadas cada vez se posicionan mejor tendiendo un cerco geoestratégico alrededor de China y Rusia. La respuesta rusa a la intervención estadounidense en el espacio geopolítico sobre el que ejerce un poder directo –como Georgia–, ha sido comenzar a intervenir en el espacio geopolítico del continente americano. Rusia ya tiene aprobados acuerdos para venta de armas a Venezuela y está explorando aumentar su cooperación militar con Cuba. A lo que EU ha contestó poniendo a circular su IV Flota Naval en las aguas de América Latina, lo que incluye la movilización de portaviones nucleares en franca violación del “Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe”, conocido también como el Tratado de Tlatelolco. Pero con el triunfo de Obama se ha abierto la posibilidad de un nuevo marco de relaciones entre Washington y Moscú. Adelantándose a la celebración de cualquier cumbre entre estas superpotencias nucleares, Obama, apenas dos semanas después de que jurara su cargo, ha propuesto frenar el proyecto del escudo antimisiles a cambio de que Moscú frene el programa atómico de Teherán.

Cuando se arrije a los límites del programa económico con el que varios Estados han girado, sin planearlo ni elegirlo de antemano, pasando del “neoliberalismo” a una especie de *neokeynesianismo fáctico pero al revés*. Esto es, a un nuevo tipo de Estado interventor que propulsa redinamizar la demanda financiando con recursos públicos la neutralización de la crisis aunque de modo nítidamente unilateral, en beneficio de grandes bancos y corporaciones, sin apoyar la capacidad social de consumo. *Siendo auténtico el neokeynesianismo que impulsa –puesto que asume y formula medidas ante problemas históricos que el keynesianismo del siglo pasado nunca encaró, principalmente la crisis ambiental mundializada y la transición a un patrón energético postfosilista–, está por definirse no sólo la forma que finalmente esta otra tendencia le imprimirá a la necesidad economicista actual de destrucción de progreso tecnológico y pluspoblación, sino incluso si podrá salir avante.*

Está claro que para la tendencia que cabe denominar neokeynesiana –que representa efectivamente el nuevo tipo de liberalismo del siglo XXI– la mejor opción para enfrentar la necesidad actual de destructividad capitalista reside en dotar a los Estados modernos de una forma que les permita intentar disminuir y contener los riesgos de explosiones políticas, económicas y militares para estabilizar la lucha de clases en un tiempo de convulsión y transición. Está claro que, oponiéndosele, la tendencia neofascista –que reedita pero desde su metamorfosis el nazismo del siglo pasado, sin desplegar antisemitismo ni formular la multiplicación de campos de concentración– asume que la violencia económica y política del capitalismo requiere ser imprescindiblemente radicalizada para asegurar el traslado de los costos de la crisis contemporánea hacia abajo a los dominados modernos, a la vez que busca garantizar con el uso de la fuerza el dominio de los recursos de la economía planetaria a favor de ciertos Estados y sus capitales.

Jaloneando entre sí, estas dos tendencias se encuentran actualmente en combate. Que la tendencia neokeynesiana no haya arribado a un triunfo definitivo no es sinónimo de que la tendencia neofascista esté destinada a vencer; viceversa, que la tendencia neonazi no esté derrotada no es sinónimo de que su destino ineluctable sea el triunfo. Mientras la necesidad de destructividad y, asimismo, la necesidad de dominar recursos naturales estratégicos y garantizar la subordinación de naciones al capital mundial dota de posibilidades de desarrollo al neofascismo; la necesidad de estabilidad política como recurso de contención de las “clases peligrosas” y, asimismo, la necesidad de contrarrestar la crisis ambiental mundializada para brindar continuidad histórica a la mundialización capitalista, confieren posibilidades efectivas de éxito al

neokeynesianismo. De ningún modo se podría decir que el rumbo del siglo XXI esté ya decidido. El colapso del cinismo histórico como forma de mundialización llegó yuxtaponiéndose con la explosión de la 4ª gran crisis de la mundialización capitalista. Y esta yuxtaposición ha agudizado una colisión cuyo desenlace definirá la forma de la mundialización capitalista en el siglo XXI.

4.- La crisis ambiental mundializada y sus principales desafíos

Siendo ya, como hemos visto, sumamente compleja la amalgama del colapso del capitalismo cínico con el estallido de la 4ª gran crisis, esa yuxtaposición no da cuenta suficientemente de la especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea. Esta sólo se descifra por completo cuando se observa que, desbordando los alcances tanto de una crisis exclusivamente referida a una configuración del capitalismo como los de una crisis puramente cíclica, con esas crisis se sobrepone y entrecruza la crisis ambiental mundializada, revelando límites potenciales pero de ningún modo definitivos del capitalismo como sistema histórico.

Dos dimensiones constituyen ante todo la crisis ambiental mundializada: la tendencia a la mundialización de nuevas pandemias en el siglo XXI y el sobrecalentamiento planetario.

4.1.- Las nuevas epidemias de la vuelta de siglo y la crisis ambiental mundializada

Lejos de constituir un proceso unívocamente determinado por la marcha de la evolución que, como demostró Darwin, incesantemente explora abrirle nuevas posibilidades a la vida, la nueva pandemia que está expandiéndose por el mundo con una velocidad superior a la cepa de Hong Kong en 1968, *la pandemia de influenza, es un producto de la crisis ambiental mundializada generada por el capitalismo.* La lectura positivista, que insiste en introducir una visión reduccionista de esta pandemia, deforma su fundamento epocal atribuyéndoselo unilateralmente a la naturaleza. Para ella, su fuente causal es casual y externa a la sociedad moderna. *Pasa por alto que no sólo las formas sociales son historia, sino que el cuerpo humano es historia.* Que es un resultado de la configuración singular o concreta que organiza la interacción metabólica de la sociedad con la naturaleza. *La salud y las enfermedades de una era, en consecuencia, son creación del modo histórico en que se organiza el proceso de reproducción vital de la sociedad.*

En este sentido, de ningún modo, las epidemias de la vuelta de siglo –la gripe aviar, el síndrome respiratorio

agudo severo (SARS) y el virus AH1N1– son producto de una mutación extraordinaria de virus que contingente e inmanejablemente amenazan a la humanidad. El nerviosismo con el que, desde hace más de una década, la OMS vive temiendo la explosión de una pandemia que podría costarle la vida a más de 100 millones de seres humanos –una cifra similar a la que, en el máximo escenario, se calcula que fue con la que se expandió la influenza española entre agosto de 1918 y marzo de 1919,¹⁹ pero que constituye un escenario que se queda corto ante los riesgos de una propagación pandémica que podría ser más elevada en nuestro siglo–, proyecta sin reconocerlo la forma decadente del patrón capitalista de producción/consumo que ya se encuentra efectivamente mundializado.

Sin dejar de ser relevantes la urbanización de la periferia y el incremento paralelo de los *slums*, que con su concentración demográfica y su pobreza extrema integran centros de rápido contagio, la plataforma histórica de este nuevo tipo de epidemias la constituyen las megagranjas transnacionales avícolas y porcinas con las que –con base en alteraciones químicas, hormonales y genéticas– el capitalismo contemporáneo produce la comida animal del siglo XXI. Además de configurar estos centros productivos como auténticos campos de concentración, en los que la elevada tasa de hacinamiento de animales propicia un intenso intercambio viral entre unos y otros –lo que es sumamente delicado puesto que el puerco es una especie de licuadora de virus en la que fácilmente se entremezclan la gripe aviar, la gripe humana y la gripe porcina–, estas megagranjas transnacionales operan mediante un circuito de alimentación y evacuación radicalmente antiecológico. Después de proporcionar alimentos alterados química, hormonal y genéticamente a las aves para combinar ahorro de costos con un rápido proceso de engorde, la gallinaza –es decir, el estiércol de estas aves– es convertida de residuo desechable en materia prima de la producción porcina,

¹⁹ La pandemia apocalíptica de la gripe española de 1918-19 fue enterada para la memoria popular el siglo pasado bajo la marcha del mito del progreso con el que la medicina moderna se autoelogió mirando su historia como la de un avance creciente e incontenible ante la enfermedad. Con esa amnesia se pretendió recubrir la conciencia de que esa, que fue “la enfermedad que causó más muertes en la historia de la humanidad”, según la OMS, lejos de constituir un proceso ajeno a la 1ª Guerra Mundial, fue precisamente su más dramático resultado, ya que, el hundimiento de los hombres en campos de batalla, insalubres, mal alimentados y heridos, dejó miles de cuerpos inmunológicamente muy débiles propensos a padecer epidemias. La explosión de nuevas epidemias en la vuelta de siglo ha obligado a explorar la relación entre historia y enfermedad. Contra el olvido de la historia de la influenza de 1918, ver Alfred Crosby, *America's forgotten pandemic*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

para que, luego de que los puercos reciclan desechos y consumen alimentos alterados para su reproducción, se termine arrojando miles de toneladas de sus excrementos a los ríos. *Todo país en el que se realice una amplia producción industrial capitalista de aves y puercos, sin consultárselo ni saberlo, es posicionado como candidato directo a epidemias potencialmente pandémicas. La enorme masa de excrementos que contienen residuos con todas estas alteraciones antiecológicas constituye la plataforma histórica que lo convierte en país candidato directo al nuevo tipo de enfermedades decadentes impuestas por la mundialización capitalista en el siglo XXI.*²⁰

Al sobreponerse esta delicada dimensión de la crisis ambiental mundializada con los resultados generados por décadas de capitalismo cínico, es decir, con la mundialización de la pobreza y el desfinanciamiento estratégico con el que se ha golpeado los sistemas de seguridad pública en el mundo, se crea una infortunada retroalimentación positiva de desastres que arroja como su drástico resultado una importante vulnerabilidad para la sociedad moderna. A la que justo el mecanismo que presuntamente debería estar ahí para protegerla, contradictoriamente se le suma. Puesto subordinando la salud social a su voracidad, las corporaciones farmacéuticas no producen vacunas a menos que estén garantizadas sus ganancias extraordinarias, o sea, hasta que la enfermedad se encuentra generalizada. Esta vulnerabilidad histórica es la que apenas se empieza a revelar con la propagación de la influenza como primera pandemia del siglo XXI.

Hasta ahora, aunque ya su propagación ha afectado a cerca de 80 mil personas en todas las regiones del orbe, la tasa de letalidad global del virus AH1N1 ha sido muy baja —ubicándose muy atrás de la tasa de la gripe aviar que llegó a ser del 73% e incluso de la tasa del SARS que fue del 15%—. Pero el proceso de sus mutaciones sigue abierto y en curso, impulsado aceleradamente por el patrón antiecológico de producción/consumo alimentario del capitalismo actual. Así que la probabilidad de que este virus —u otro— experimente una mutación que lo torne mucho más nocivo de ningún modo es descartable. El problema de

fondo reside en cuánto tiempo se va a tardar la conciencia social en comprender el fundamento epocal de estas nuevas epidemias para poder asumir contrarrestarlo.

4.2.- El sobrecalentamiento planetario y las tendencias de la crisis ambiental mundializada

Siendo ya delicada la retroalimentación de catástrofes que suscita la sobreposición de la tendencia a la generación de nuevas epidemias en este siglo con el colapso del capitalismo cínico y la explosión de la 4ª gran crisis económica, el sobrecalentamiento planetario constituye la dimensión de la crisis ambiental mundializada que pone al capitalismo ante límites potencialmente concluyentes pero no invariablemente definitivos.

Los niveles de CO2 emitidos en estos primeros años del siglo XXI rebasaron todos los pronósticos del Panel Intergubernamental de la ONU sobre el Cambio Climático, que en sus Informes ya ha dejado claro que es innegable que el sobrecalentamiento planetario tiene como su fundamento el patrón energético fosilista. Sin embargo, la tendencia más peligrosa de la crisis ambiental mundializada puede verse cuando se consideran los factores de retroalimentación. Cuando se comprende la circularidad del complejo impacto con el cual la grave desestabilización producida por la emisión de combustibles fósiles sobre los procesos del equilibrio térmico y atmosférico mediante los que opera la Tierra, desata un efecto de retroacción que lleva aún más lejos el sobrecalentamiento planetario. De los 16 factores de retroalimentación producidos por desestabilizar el funcionamiento del planeta azul como sistema gaia, dos son los más delicados: 1) la vulnerabilidad de las reservas de metano contenidas en el permafrost, y 2) la desestabilización térmica del albedo en el Ártico.

Ya a fines del siglo XX, se calculaba que de mantenerse la tasa de producción/consumo de combustibles fósiles al ritmo de ese momento, *hacia el año 2030 podría abrirse un escenario inédito en la evolución del mundo porque la duplicación de los niveles atmosféricos de bióxido de carbono comenzaría a desencadenar la liberación, potencialmente irreversible, de las reservas de metano.* Al comienzo desde las turbas de la tundra y después con la descomposición de los enormes depósitos contenidos en el permafrost siberiano. Las primeras fisuras se empezaron a abrir hacia el cierre del siglo pasado, pero la liberación, que ya se encuentra en curso, llega a ser, en varios puntos del permafrost, hasta 60% mayor a la originalmente pronosticada. Actualmente se están liberando 4 millones de toneladas de metano desde los lagos y humedales de Siberia. En efecto, es una enormidad. Alcanza a verse su significado para la evolución de nuestro planeta, como

²⁰ Es una falacia, pulverizada por la ciencia de la virología, que presuntamente porque la carne de puerco es sana, la producción porcina en las meggranjas capitalistas no es nociva. Los virólogos saben perfectamente que el agente (en este caso el puerco) puede no estar enfermo y, sin embargo, estar sucediendo en él cambios de genes de diferentes tipos de gripe (aviar, porcina y humana) que permitan saltar la barrera entre especies realizando el desplazamiento antigénico que prepara los riesgos de una pandemia. A juego de analizar la mundialización de la amenaza de la gripe aviar, el mejor estudio sobre el capitalismo antiecológico como fundamento de las nuevas epidemias lo ha realizado Mike Davis en su excelente libro *El monstruo llama nuestra puerta*, El Viejo Topo, España, 2006.

plantea el British Antarctic Survey, cuando se observa que desbordando los niveles de los últimos 800,000 años, en los que el metano nunca había superado 750 partes por billón (ppb), ahora alcanza la magnitud de 1,780 ppb. en la atmósfera. La tendencia de la desestabilización térmica mundial agudizada por este factor de retroalimentación es sumamente grave, ya que, *el metano genera un efecto de sobrecalentamiento 30 veces superior al CO₂*. En este sentido, *la liberación del metano apunta directamente hacia un desbocamiento termal para la segunda mitad del siglo XXI y principios del siglo XXII*.

Impedir la activación de este factor de retroalimentación exigía reducir en un 60% el consumo mundial de combustibles fósiles en la última década del siglo XX. No hacerlo, debería llevar a una disminución de una magnitud mucho mayor en estas primeras décadas del nuevo siglo. Pero no sólo estas medidas han estado lejos de su aplicación, incluso el consumo mundial de petróleo ha crecido.

A lo cual hay que agregar la desestabilización del albedo en el Ártico. El albedo constituye un proceso decisivo para el equilibrio térmico total del planeta, que se logra mediante el reflejo de una gran cantidad de la energía solar recibida por la Tierra volviéndola a emitir hacia el cosmos exterior. Sucede sobre la totalidad del planeta, pero la vasta extensión de hielo en el Ártico reflejaba, aproximadamente, 80% de la radiación solar que captaba. El acelerado derretimiento de sus hielos, además de lanzar grandes cantidades de agua que desequilibran los ciclos oceánicos del mundo y estimular tanto la multiplicación como la intensificación de los tifones, huracanes y ciclones, viene produciendo una desestabilización térmica de la totalidad del planeta debido a que cada vez es mucho menor la radiación solar reflejada desde el Ártico.

De hecho, *el impresionante cálculo de que la tendencia de este derretimiento conducía a tener, hacia el 2050, un Ártico enteramente libre de hielo en verano, ha recibido ajustes y ya se pronostica que esto podría suceder en el 2030 o incluso antes*. El verano de 2008 pasó a la historia como el año en que, por primera vez, los pasos del noroeste del Ártico, a lo largo de las costas americanas, y del noreste, a lo largo de Rusia, estuvieron sin hielo en el mismo momento durante algunas semanas. *Parece que la frontera sin retorno en la trayectoria hacia veranos deshielados ya se cruzó. La desestabilización térmica del albedo ha convertido al Ártico en la región que padece la tasa de calentamiento más elevada a nivel mundial*. Este fenómeno que se preveía factible hasta dentro de algunas décadas, ya está aquí. Las lecturas de temperatura en octubre de 2008 fueron significativamente más altas de lo normal. En toda la región ártica oscilaron entre 3 y 5 grados centígrados

arriba del promedio, pero en ciertas zonas fueron delicadamente mucho mayores. En el mar de Beaufort, al norte de Alaska, las temperaturas del aire cercanas a la superficie fueron 7 grados superiores a lo normal. El impacto que con la acumulación de calor en esta zona se difunde a través del fenómeno conocido como amplificación ártica es de consecuencias globales e históricas y apunta a ser irreversible. No hay evasiva: *2030 es una fecha límite para la ecología mundial*.

La yuxtaposición de la crisis ambiental mundializada con la 4ª gran crisis capitalista y el colapso del cinismo histórico genera una encrucijada epocal sumamente compleja. Además de estar en juego la definición de quién va a cargar con los costos del reequilibrio ambiental—los ricos o los pobres, el Norte o el Sur—, *la crisis ambiental mundializada podría efectivamente convertirse en un límite histórico insuperable para el capitalismo, pero esa posibilidad no es sinónimo de destino*.

Esta peculiar ambivalencia proviene de la asimetría radical que existe entre los tiempos de una transición postfosilista ecológicamente regulada y los tiempos de una transición capitalistamente regida.

Hasta ahora la mundialización capitalista ha operado con base en un patrón tecnoenergético fosilista, pero capitalismo y fosilismo no guardan entre sí la relación de una simbiosis. *En la medida en que la modernidad capitalista gira en torno a la generación de riqueza abstracta, es decir de valor y plusvalor, no está atada a ningún valor de uso o fuente energética específica. Cuenta con la potencialidad que le permitiría implementar su propia metamorfosis histórica para adaptarse y transitar hacia un patrón postfosilista*. Después de tantas victorias impuestas por su dominio sobre la naturaleza, encara la “venganza de la Tierra” de la cual habla Lovelock.²¹ Así que *redefine su depredación de la naturaleza o enfrenta una tendencia que a partir del desequilibrio radical de la ecología planetaria podría conducir la acumulación capitalista a una desestabilización insostenible y definitiva*.

El capitalismo no necesita volverse redondamente verde o ecologista. En verdad, debido a la legalidad ineludible de su voracidad economicista, esa sí sería una transición epocal que le es imposible. Lo que necesita es reconfigurar su depredación de la Tierra contrarrestando específicamente el sobrecalentamiento planetario que lo desestabiliza. Perfectamente, podría continuar con otras formas depredatorias que viene desplegando con la biotecnología moderna y el nacimiento de la nanotecnología.

²¹ *La venganza de la Tierra*, Planeta, México, 2007.

El problema no reside simplemente en si el capitalismo tiene el potencial para metamorfosearse postfosilistamente. Su reto consiste en si la rapport de forces de los capitalismos de los centros y las periferias, y ahí la correlación entre los distintos sectores de la clase dominante a nivel mundial, consiguen neutralizar sus contradicciones económicas, a partir de reordenar el modo en que actualmente opera la disputa por el control del mercado mundial en la que nadie cede ventajas, llegando a un pacto histórico que les permita asumir a tiempo la transición al postfosilismo.

El neokeynesianismo que en el campo ambientalista había tenido su máxima posición en el Informe Stern,²² está teniendo con Obama un impulso genuino. Su paquete de rescate financiero de las Big Three corporaciones automotrices (Ford, Chrysler y General Motors) esta exigiendo que asuman la transición postfosilista y desarrollen tecnologías de producción de automóviles híbridos. Temporalmente, al menos, el energofascismo –esto es, el aferramiento al patrón tecnoenergético fosilista que lleva a disputar militarmente el control de los yacimientos de gas y petróleo–, con la derrota de Bush, ha sido debilitado.²³

²² Cuestionando lo lejos que han llegado los efectos destructivos desatados por el neoliberalismo al compararlos con las perturbaciones provocadas por las dos guerras mundiales y la gran depresión del siglo pasado, Nicholas Stern –el economista al cual el gobierno británico encargó realizar un estudio pormenorizado de la crisis ambiental y su impacto en la economía mundial– explícitamente planteó que “el cambio climático es el mayor y más generalizado fracaso del mercado jamás visto en el mundo”. Proyectándose como uno de los pioneros de lo que cabe denominar neokeynesianismo ambientalista, y dejando atrás la evasiva adjudicación del cambio climático a presuntos procesos naturales al dar cuenta de su inocultable fuente causal en las actividades industriales, Stern calculó que mientras los daños del cambio climático generarán pérdidas que van a oscilar entre el 5 y hasta el 20% del PIB mundial anual, aplicar una estrategia de estabilización de los gases invernadero sólo exigiría un gasto constante en medidas ambientalistas del 1% de ese PIB. Por asumir como objetivo reducir en un 25% la emisión actual global de CO2 para mediados del siglo XXI, su propuesta fue más allá del Protocolo de Kyoto. *El Informe Stern*, Paidós, España, 2007.

²³ El creador del término energofascismo, el experto en temas de seguridad internacional, Michael Klare, analizó los peligros y las consecuencias de la dependencia de EU del petróleo, mostrando que, compensar el agotamiento de sus propios pozos, lo llevaría a buscar asegurar su aprovisionamiento desde zonas crónicamente inestables y diáfananamente antiamericanas –como el golfo Pérsico y el mar Caspio–, por lo que el aferramiento al patrón fosilista acarrearía crecientes implicaciones militares. *Petróleo y sangre*, Tendencias Editores, Barcelona, 2006. Por mi parte, en polémica con André Gorz, construí mi versión del concepto tecnofascismo mostrando el modo en que el aferramiento al patrón fosilista agudizando la crisis ambiental mundializada conduce a un amplio abanico de confrontaciones internacionales y guerras civiles por la disputa de los recursos naturales vitales y estratégicos en “La crisis ambiental mundializada y sus disyuntivas”, *Mundo Siglo XXI* no. 3, México, CIECAS/IPN, Invierno 2005-2006.

Sin embargo, de no disminuir en serio la emisión de combustibles fósiles antes del 2030, el desbocamiento termal puede tornarse enteramente inmanejable. Múltiples desastres “naturales” ya son incontenibles e inevitables. Si la asimetría entre los tiempos de una transición ecológicamente regulada y los de una transición capitalístamente regida no se contrarresta, el capitalismo puede fracasar en su intento por vencer la “venganza de la Tierra”.

En conclusión, la encrucijada de la crisis ambiental mundializada en curso es sumamente inestable y ambigua porque *la tendencia del sobrecalentamiento planetario no conduce al derrumbe ineluctable del capitalismo, pero tampoco es destino que la mundialización capitalista no pueda superarla para garantizar su persistencia histórica.*

5.- Soberanía y desmercantificación como principios de una estrategia transcapiatalista

A la hora de explorar críticamente la encrucijada de nuestro tiempo en toda su complejidad es decisivo resaltar que de ningún modo exclusivamente se encuentra en curso la disyuntiva epocal en la que, ante el colapso del cinismo histórico, se juega la pugna de una tendencia neokeynesiana contra otra tendencia neofascista, que lidian entre sí por reconfigurar la mundialización para desarrollar el poder del capitalismo. Sobre esa encrucijada y contra ella, desde otras potencialidades históricas, se encuentra instalada una disyuntiva divergente. Frente a la tendencia que lleva hacia una reconfiguración bajo una forma u otra de la mundialización capitalista, empujan por abrirse camino la *necesidad* y la *viabilidad* de otra *tendencia que apunta hacia una transición que trascienda al capitalismo, venciendo la configuración trágica de la modernidad como un proceso ambivalente que entrecruza progreso y devastación.*

En términos negativos, podría decirse que la mundialización de la pobreza ha puesto al descubierto que el capitalismo está llevando la historia de nuestro tiempo hacia la *reedición pero ahora a nivel planetario del ambiente que vivió Europa Occidental en 1848*. Junto con la mundialización de la pobreza, la crisis mundial alimentaria, la 4ª gran crisis y la crisis ambiental mundializada se combinan para poner en el escenario, con la existencia de grandes masas de sujetos asfixiados en sus condiciones materiales de reproducción vital, *la necesidad* de un profundo cambio histórico.

A la vez, en términos positivos, debe señalarse que *el desarrollo alcanzado de la técnica moderna para dotarla del estatus de técnica planetaria significa que, teniéndola como plataforma, en nuestro tiempo existe la capacidad material para volver realidad medidas de respuesta*

históricamente inéditas ante la crisis. La potencialidad de la técnica planetaria para andar trayectorias transcapi- talistas no es sólo para el porvenir. Aquí y ahora pueden ganarse otras trayectorias para su desarrollo, que virtual- mente están allí, pero concretarlas exige empezar por reconocer que sus posibilidades están abiertas, para pasar a luchar por alcanzar formas de anticrisis que hagan valer anti y transcapi- talistamente principios de seguridad de la reproducción nacional e internacional.

En el abanico de potencialidades transcapi- talistas de organización socioeconómica en este siglo, el proyecto del *ingreso ciudadano universal* (ICU) formulado por André Gorz,²⁴ originalmente para Europa pero que viene difundándose creativamente por Latinoamérica, propone el fomento de estrategias inéditas de reproducción social que concreten el principio de la *desmercantificación*. Un principio que se rige por el objetivo de *inventar y desarrollar formas inéditas que instauren y garanticen la reproducción vital de la sociedad desestructurando la mediación del mercado. Su objetivo histórico es contrarrestar el poder del capital y marchar hacia la desestructuración de la mercantificación de la fuerza laboral.*

El derecho a la seguridad social que garantice un ingreso desmercantificado para los niños pobres como lo ha formulado Peter Townsend,²⁵ o, mejor aún, el ingreso alimentario ciudadano universal (IACU), como lo ha denominado Julio Boltvinik, pueden constituir *formas germinales de desmercantificación*. Mientras el ingreso desmercantificado para combate de la pobreza infantil tiene por sentido asegurar un nivel mínimo de reproducción para los niños que la padecen, lo que para muchos significaría salvarlos de la muerte; conquistar el ingreso alimentario ciudadano universal permitiría garantizar políticas de seguridad nacional para contrarrestar la crisis alimentaria contemporánea, lo que exige arrebatar recursos al capital y al Estado para asegurar constitucionalmente que nadie, independientemente de que consiga o no vender su fuerza de trabajo, padecerá hambre.

Frente a la complejidad específica de la crisis contem- poránea, medidas de este orden son urgentes y decisivas. *Aunque la tendencia neokeynesiana, siempre limitando la desmercantificación a sus formas germinales, podría asen- tirlas explorando su aplicación como medidas de contrapeso estabilizador ante la violencia económica anónima de la crisis actual, la tendencia transcapi- talista puede insertar las formas germinales de desmercantificación dentro de una estrategia que las redimensione imprimiéndoles alcances mucho mayores. Para empezar, su redondeo pugnando por el ingreso ciudadano universal o renta básica (basic inco- me) permitiría avanzar hacia la fundación de formas de reproducción que ofrezcan una sólida medida de seguridad*

a la reproducción nacional, desestabilizando las formas del valor y la mercantificación de la fuerza de trabajo. Para los dominados modernos, el ICU instalaría un cierto grado de independencia económica ante el capitalismo, garantizando su sobrevivencia al margen del reconocimiento de su ca- pacidad laboral como capitalistamente necesaria. Incluso, impactaría en las relaciones de poder interpersonales que se ejercen entre los géneros o intergeneracionalmente en las familias. Cimbrando las relaciones de poder tanto entre cla- ses como interpersonales, edificaría una plataforma inédita para desarrollar la soberanía social.

El hecho de que en esta era la técnica moderna tenga el estatuto de técnica planetaria proyecta potencialidades nuevas. *Arrebatarle la apropiación de porcentajes impor- tantes del producto nacional al capital, de ningún modo llevaría a la conformación de un “Estado paternalista” o al “fin del trabajo”. Al revés, requiere de una movili- zación con la que la sociedad, asumiendo la creación de su propia historia, modifique la rapport de forces condu- ciendo por otras trayectorias las potencialidades de la técnica moderna para inventar una estrategia transcapi- talista de defensa inédita ante la crisis.* Desde las formas germinales de desmercantificación, se puede apuntar a generar y edificar la comprensión y lucha histórica por formas desmercantificadoras de la reproducción social más avanzadas. Con base en las cuales, contrarrestando la apropiación capitalista de la riqueza social, se busque instaurar nuevas modalidades de organización socio-eco- nómica que garanticen regresarle a la nación lo que ella misma produce, pero a partir de desestructurar al mercado capitalista como mediación ineludible.

Semejante conquista exige invariablemente *una lucha por la defensa de la soberanía nacional que se articule con la construcción de una soberanía transcapi- talista internacionalista.*²⁶ De otro modo, no puede disponerse soberanamente de la riqueza nacional.

²⁴ *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Barcelona, 2003.

²⁵ “La abolición de la pobreza infantil y el derecho a la seguridad social: ¿un modelo posible para la ONU de beneficio a los niños?” fue la última publicación de Peter Townsend vivo. Quien directamente agradeció la traducción que realizamos en *Mundo siglo XXI* no.15, CIECAS, IPN, México, 2008-2009, pp. 5-22. Sirva esta mención como homenaje póstumo a este destacado investigador de la Universidad de Bristol y la London School of Economics, de tan prolífica contribución para el debate mundial sobre pobreza.

²⁶ En la historia del marxismo clásico es Rosa Luxemburgo quien mejor ha descifrado la dialéctica de la relación que puede llegar a integrarse entre la lucha por la autodeterminación nacional y la lucha por la autodeterminación internacional, demostrando que, lejos de ser antinómica su relación, perfectamente podría insertarse dentro de una estrategia anticapi- talista. Sobre esta dialéctica véase el prólogo de Bolívar Echeverría a las *Rosa Luxemburgo Obras Escogidas*, T. II, Era, México, 1981, pp. 17-23.

Contrarrestar la subordinación global que detenta el capital transnacional sobre una nación, lleva a avanzar hacia la autodeterminación social de la plataforma material de la reproducción nacional. Los núcleos de cada uno de los tres sectores de la estructura económica requieren ser reorganizados con base en principios de afirmación de la soberanía nacional y democrática. Es decir, exige empujar por alcanzar, en el sector I, la soberanía tecnológica y la soberanía sobre los recursos naturales estratégicos; en el sector II, ante todo, la soberanía alimentaria; y, en el sector III, la soberanía financiera, la soberanía educativa y la soberanía en el proceso de comunicación social. *La subordinación global de la nación al capital mundial se revierte a partir de garantizar la autodeterminación nacional de los núcleos de los sectores económicos.* Dotándose de las condiciones para afirmar su soberanía económica, una nación puede alcanzar crecientemente la afirmación de su soberanía política.

Lo que le da su más profundo sentido a empujar por la edificación de formas históricas de soberanía nacional es que se inserten en la estrategia de invención y edificación de nuevas formas transcapitalistas de desarrollo de la soberanía.

Las dos dimensiones centrales de la crisis ambiental mundializada, las nuevas epidemias del siglo XXI y el sobrecalentamiento planetario, exigen de una reestructuración ecologista tanto de la técnica moderna como del patrón de producción/consumo internacional que no

puede remitirse a los tiempos ni alienarse a las formas de una transición regida capitalistamente. Los movimientos transcapitalistas necesitan impulsar la construcción de una reconfiguración tecnoeconómica que reequilibre la unidad metabólica sociedad-naturaleza.

La crisis ambiental mundializada radicaliza la necesidad de una modernidad alternativa. No obstante, *el derrumbe capitalista no puede tener un fundamento objetivista.* La dialéctica de la interacción entre necesidades de otra historia y capacidades para edificarla está en curso. Pero impulsarla exige rebasar todo determinismo histórico.

Ni el neofascismo o, incluso, el neokeynesianismo como formas de la mundialización capitalista, pero tampoco el derrumbe del capitalismo y la transición postcapitalista son destino ineluctable. Más bien, la historia del siglo XXI constituye un complejo proceso abierto en el que su desenlace está por definirse, en función del impacto de la acción o la inacción de la sociedad planetaria en la doble encrucijada yuxtapuesta de nuestra era. La encrucijada en la que combaten entre sí la tendencia neofascista y la tendencia neokeynesiana se entrecruza con la encrucijada en la que se enfrentan la tendencia por reconfigurar la mundialización capitalista y la tendencia transcapitalista hacia una modernidad alternativa.

Estos tiempos de crisis son ineludiblemente tiempos de peligro, pero también constituyen tiempos de apertura de oportunidades inéditas. La historia nos convoca a inventar el ejercicio de formas inéditas de soberanía.

